

ELECCIONES GENERALES EN ARGENTINA. ESTADO DE SITUACIÓN. PROYECCIONES EN LA AGENDA EXTERNA

Gabriel De Paula**

Los procesos electorales implican un análisis a nivel interno de alternancia o continuidad en la política interna, así como también requieren de un estudio acerca de cuáles son las tendencias que podrían afectar la agenda de relacionamiento externo. En el caso de Argentina, el escenario indica que habrá continuidades, por lo que se prevé una profundización de las políticas del Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y un asentamiento de las iniciativas y avances en las relaciones regionales.

Analizaremos a continuación el escenario político “entre elecciones” en el que se contextualiza el artículo, y las variables intervinientes en la coyuntura política: la crisis financiera internacional y la constitución regional de regímenes internacionales. En este sentido, el análisis de la agenda externa de Argentina incluye la dinámica política interna, la asociación de los intereses nacionales en la determinación de aliados políticos y la proyección económica internacional.

EL ESCENARIO POLÍTICO 2011 EN ARGENTINA

Por primera vez en Argentina se celebraron internas abiertas y simultáneas (al estilo de las “primarias” estadounidenses). Esta nueva modalidad de elecciones necesita ser analizada desde diferentes aristas:

1. Desde lo institucional es una de las reformas contempladas de la ley electoral. Uno de los objetivos es el ordenamiento del espectro de partidos políticos y candidatos que puján por un escaño legislativo o un cargo ejecutivo. Una de las claves es que el partido que no llegue al 1.5% del padrón electoral del distrito por el que se presenta, queda automáticamente eliminado para participar en las elecciones generales.
2. Desde lo político se tomó como una encuesta a nivel nacional, en la cual la muestra es

** Licenciado en Relaciones Internacionales. Miembro del Centro Argentino de Estudios Internacionales – CAEI. Investigador del CESDAI. Asesor en políticas de seguridad y defensa.

igual a la totalidad del universo a medir. El triunfo de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (50.24%) fue más que contundente, y dejó a la oposición en una carrera prácticamente perdida en vistas a Octubre de 2011, cuando se celebren las elecciones generales. Vale recordar que el 2° y 3° puesto recibieron el 12.20% (para el candidato Ricardo Alfonsín) y 12.12% (Eduardo Duhalde) respectivamente. Según el ordenamiento jurídico argentino, resultará electa la fórmula que obtenga más del cuarenta y cinco por ciento (45 %) de los votos afirmativos válidamente emitidos; o aquella que hubiere obtenido el cuarenta por ciento (40 %) por lo menos de los votos afirmativos válidamente emitidos y además existiere una diferencia mayor de diez puntos porcentuales respecto del total de los votos afirmativos válidamente emitidos, sobre la fórmula que le sigue en número de votos.

En cuanto al escenario interno, es posible ver que los sectores productivos (campo e industria) buscan un realineamiento y lograr una coexistencia pacífica en función de los 4 años que siguen. Este es un dato importante para el análisis de la inserción internacional y de cómo va a funcionar uno de sus componentes: las relaciones comerciales internacionales. En cuanto a las relaciones políticas, lo que se puede apreciar es que no habrá un cambio de rumbo, por lo que es posible afirmar que la región (América del Sur) va a seguir siendo el centro de gravedad de la política exterior del país. En este sentido, el funcionamiento del Banco del Sur será un elemento de especial interés a seguir en los próximos años.

Por otra parte, la crisis financiera internacional ha puesto a la Argentina como ejemplo del diseño de políticas a llevar a cabo en casos de desequilibrios profundos en la balanza de pagos, lo que tiene consecuencias negativas en el equilibrio fiscal, las inversiones, precio de los factores económicos, e impacto directo en la dinámica política. Una salida “a la Argentina” recoloca al país en un lugar de prestigio, y consolida la búsqueda independencia de los organismos de crédito internacionales.

Es importante conocer el contexto y entorno político en la Argentina antes de entrar en el análisis de política exterior y relaciones regionales, ya que proveerá al lector elementos de juicio sobre la dinámica de política interna, la cual marca también la agenda externa.

EL CONTEXTO Y ENTORNO POLITICO EN LA ARGENTINA

El escenario político en Argentina en los últimos 10 años tiene su centro de gravedad en la dinámica del Partido Justicialista (PJ) también llamado “Peronismo”. Los demás partidos políticos se dividen entre la derecha y el centro progresismo (la izquierda está atomizada y no tiene caudal de votos determinante para el escenario; pero guardan un mismo factor común: actúan por reacción al PJ, es decir, no logran imponer agenda. Otro punto a tener en cuenta, es que dentro del PJ existe una escisión, la cual está dada por el PJ – kircherista y el PJ – no kirchnerista. Por lo cual se da en Argentina una situación en la que un partido fracturado está a la vez en el oficialismo y la oposición. Dicha particularidad no es novedosa, por el contrario, data desde antes de la década del '70 cuando la izquierda peronista se enfrentaba a la derecha en el gobierno, hasta el punto de pasar a la clandestinidad. Esta dinámica intrasistémica del PJ tuvo también su réplica (aunque menos virulenta y violenta que en los '70) a la mitad de la década del '90, en la que el PJ neoliberal se enfrenta a un PJ desarrollista. Sumado a esta diferenciación ideológica, encontramos fuertes liderazgos al interior del partido: el entonces Presidente Menem enfrentado al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde (actual “armador” político del PJ no kircherista).

Luego del fracaso del Gobierno de la Alianza (con Fernando De La Rúa en la Presidencia), formado por la Unión Cívica Radical (partido político que data de fines de Siglo XIX y principal opositor el PJ) y el FREPASO (formado por independientes radicales y del PJ), Eduardo Duhalde logra por el voto de la Asamblea Legislativa, lo que no logró dos años antes en elecciones generales: ser Presidente de la Nación. Es así que luego de una transición económica y política, Argentina vuelve a la institucionalidad en 2003, año en el que el fallecido Néstor Kirchner (PJ) es electo Presidente, logrando un triunfo por default (dado que su principal competidor, Carlos Menem, también del PJ, renuncia al ballottage). Y lo importante es que llega a la Presidencia de la mano de Eduardo Duhalde. El Gobierno de Kirchner consolidó la puesta en marcha de un modelo económico de crecimiento que había iniciado el de Duhalde, de hecho mantiene al Ministro de Economía Roberto Lavagna y varios otros ministros y secretarios de estado (Salud, Trabajo, Justicia, entre los más importantes). Nuevamente se replica la dinámica de ruptura al interior del

PJ, Néstor Kirchner rompe con Eduardo Duhalde y con parte del PJ más ortodoxo, y se inicia una fase de luchas internas al interior del partido.

Kirchner traba relaciones con los sectores sociales, principalmente movimientos sociales y sindicatos, que son la base de apoyo político por la cual va a sumar poder y caudal electoral, que le dan un amplio triunfo en las elecciones de medio término del año 2005. La entonces Senadora Cristina Fernandez de Kirchner (ahora por la Provincia de Buenos Aires) comienza una etapa de elevado perfil público al ser a la vez Primera Dama y legisladora en la Cámara Alta. La base social de Kirchner estaba alineada en un esquema denominado “transversal”, que tuvo sus costos políticos en el mediano plazo, los peronistas ortodoxos no le perdonaron a Kirchner haberle dado la espalda al partido. Es así que en un cambio de estrategia y en función de ordenar la estructura orgánica, Néstor Kirchner es nombrado Presidente del PJ en Mayo de 2008.

Meses antes, en Octubre de 2007 Cristina Kirchner era electa Presidenta, también con una amplia victoria, pero el inicio de su gestión tuvo una alta conflictividad con “el campo”. El sector agropecuario logró imponer su agenda con cortes rutas y amenaza de desabastecimiento, con correlatos en manifestaciones en la Capital del país, en reclamo de la anulación de una ley que obligaba a un impuesto a las exportaciones. Esa Ley (en realidad un decreto presidencial) queda sin efecto varios meses más tarde del inicio del conflicto. El Vicepresidente (de origen radical, alineado en los “radicales K”) fue determinante en la votación que se dio en el Senado, ya que votó en contra del Gobierno.

El Gobierno de los Kirchner parecía debilitado y el tema del campo paralizó buena parte de la gestión, por lo que varios sectores comenzaron a aprovechar la situación. Entre ellos los sindicatos, con reclamos salariales. Esto nos permite insertarnos en otro tema de la coyuntura política argentina: la inflación. Este es un problema económico que está en la agenda política y que se cuenta entre los más importantes para la población (junto con la inseguridad). Sucede que la economía en crecimiento en Argentina durante casi 10 años consecutivos tiene como consecuencia índices de inflación. Pero a pesar de que este debería ser un indicador más, en el país tiene una carga social negativa que impacta directamente sobre la percepción de la gestión pública. El índice de inflación en Argentina se coloca entre un 15 y un 30% anual, dependiendo de las fuentes y metodologías de medición. Lo que es insoslayable es que en Argentina los índices de consumo se

mantiene constantes (lo que da cuenta de la salud de la economía).

En el año 2009 Argentina celebra elecciones nuevamente, renovando parcialmente legisladores en los tres niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal). Es la primera derrota de los Kirchner desde 1991 que ganan la gobernación de Santa Cruz. En todo el país las fuerzas kirchneristas pierden espacio, pero es clave la pérdida de caudal de votos en la Provincia de Buenos Aires, el mayor distrito electoral del país. Tras una serie de grises en la ley electoral, Néstor Kirchner logra ser candidato por la Provincia de Buenos Aires (siendo originario de Santa Cruz), se postulan candidatos que de antemano se sabía que no asumirían la banca ("candidatos testimoniales", por lo general intendentes o personalidades que iban a la cabeza de las listas) y listas denominadas colectoras, es decir, el mismo candidato por diferentes fuerzas políticas. Luego de esta elección se votó una reforma electoral (impulsada por el oficialismo) en virtud de la cual desaparecerían las listas colectoras y se celebrarían internas abiertas y simultáneas, con el objetivo de evitar la atomización de candidatos.

Volviendo a la derrota electoral, vale aclarar que esta fue por solo dos puntos, pero suficientes para que se desarrolle una serie de eventos políticos. El primero es el posicionamiento de Francisco De Narváez (quien le gana a Kirchner) como referente político a nivel nacional. De Narváez es un importante empresario que entró a la política a principios de la década y que a fuerza de su dinero disponible supo colocar su imagen en la opinión pública. De buena relación con el PJ-no K, estuvo en la agenda política durante un breve período. Sin embargo, no tuvo la habilidad suficiente para capitalizar su triunfo, ni construir políticamente su fuerza propia. En resumen, es difícil que De Narváez repita la elección de 2009, siendo además que busca competir por la Gobernación de la Provincia de Bs. As. Sus competidores ya no están en el arco kirchnerista, sino que además están dentro del PJ-no K.

Otro de los actores políticos con peso propio es Mauricio Macri, también empresario devenido a la política. Su padre, un inmigrante italiano dedicado a la construcción que consolidó una red de empresas que alcanzan los servicios postales y la industria automotriz, posicionó a su hijo como dirigente para ganar la Presidencia de Boca Juniors, uno de los dos clubes de fútbol más grandes de la Argentina. Su paso por Boca fue un éxito en los campeonatos y en lo comercial. Sin embargo, tuvo que pasar por tres

elecciones hasta ganar la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2007. Tras una segunda vuelta, fue electo por el 60% de los votos, imponiéndose al candidato de Néstor Kirchner, Daniel Filmus. De esta forma, también Macri (al igual que De Narváez) se posiciona como referente de la oposición. Vale decir, que en 2009, se diluye el caudal de votos del PRO (el partido de Macri), sacando poco más del 30% de los votos en las legislativas de la Ciudad de Buenos Aires.

A fines del 2010 vuelve a la escena política, como candidato presidencial, Eduardo Duhalde, como pudimos apreciar una figura de peso en la política argentina. Duhalde lanzó su pre candidatura, por el espacio PJ-no K, pero los índices de percepción negativa de imagen no estarían compensados por la intención de voto. Esta ecuación quedó demostrada en las internas abiertas y simultáneas de 2011, a las cuales hacíamos referencia a principios del artículo.

Durante la campaña previa a las internas, se especuló que Duhalde trabara una alianza con Mauricio Macri (quien fue reelecto Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), pero es un acuerdo que aún no llegó a materializarse.

Respecto a los demás actores no PJ del arco político, está el candidato del Partido Radical (UCR) Ricardo Alfonsín, que a pesar de que su padre fuera Presidente (del '83 la '89) y que gozara de una muy buena imagen pública, no logró afianzar su propia imagen en la población. Alfonsín eligió a Francisco De Narváez como candidato a Gobernador por la Provincia de Buenos Aires por la alianza UDESO. Como veíamos al principio, sacaron 12 puntos en las internas, y siendo segundos están a 38 puntos de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Otra de las candidatas es Elisa Carrió, con su propio Partido, la Coalición Cívica, de extracto radical y con políticos que se iniciaron en la anterior agrupación de Carrió, el ARI. Un competidor menor es Proyecto Sur, agrupación de referentes de la centro izquierda, con componentes nacionalistas, liderada por Pino Solanas y que no llegó al 1.5% del necesario para presentar candidatos presidenciales. La izquierda en Argentina, por su parte, está atomizada y ha perdido fuerza y caudal electoral.

Entre los actores de importancia debe contarse al sindicalismo, también fracturado entre

PJ-K y PJ-no K. En Argentina los sindicatos tienen poder financiero y de movilización, y junto con los movimientos sociales son un elemento que el sector político partidario no desconoce a la hora de trabar alianzas. El sindicalista más importante en Argentina es Hugo Moyano, del gremio de los camioneros, a la vez titular de la CGT (Confederación General del Trabajo) y Presidente del PJ de la Provincia de Buenos Aires. Moyano ha manifestado varias veces su intención de ser candidato a un puesto ejecutivo.

Por último, completando el sociograma de actores, encontramos a “La Cámpora”: agrupación política 100% kirchnerista, formada por cuadros políticos que rondan los 35 años de edad y apoyada por la Presidenta Cristina Kirchner. Varios de los militantes que forman parte de la agrupación ocupan cargos políticos en lugares claves de la administración pública nacional, y es probable que su presencia se incremente tras las elecciones. En el sitio oficial de la agrupación se puede leer: “Retomamos las banderas de lucha de nuestro Pueblo a lo largo de su historia: los Derechos Humanos, la Patria Grande latinoamericana, la soberanía industrial, la fuerza de los trabajadores organizados y la justicia social. Pero por sobre todas las cosas, la política como herramienta de los pueblos para la transformación social”. Se evidencian en La Cámpora una serie de elementos que implican una fortaleza para la construcción de poder en la actual coyuntura política: mística, acceso (al más alto nivel de toma de decisiones), recursos económicos y militancia.

“THE ECONOMY, STUPID”: la crisis internacional y anomalías en el paradigma

Esta frase utilizada en la campaña de Bill Clinton en 1992 es prácticamente un *logos* de la acción política en los tiempos post ca da del Muro de Berlín. Lo que le interesa a la población es la economía, y lo que interesa en la comunidad internacional también parece ser la economía. La política de esta forma queda subsumida a la volatilidad financiera y comercial. Es por esto que analizaremos el contexto económico internacional y cómo se posiciona Argentina en dicho escenario.

La agenda política interna en Argentina, así como en otros países, modela y orienta la política exterior. Es una premisa básica de las relaciones internacionales, pero debemos referirnos a algunos conceptos que plantean que la política exterior está segmentada en

relaciones políticas y relaciones económicas (comerciales y financieras), que la política exterior es reflejo de la política interna.

Naturalmente, el contexto internacional también influye en el diseño de política exterior del país. En el sistema internacional se evidencia un cambio de paradigma en política económica. Las sucesivas crisis en el centro económico occidental dejan entrever el fracaso de la ortodoxia neoliberal, siendo los mismos fracasos que en la región dieron paso a políticas neokeynesianas, que tienen como norma el intervencionismo estatal en la economía. A pesar de estas evidencias, no existen aún consensos sobre una reforma de la denominada “arquitectura financiera internacional”, sobre la que vienen reclamando los países emergentes y en desarrollo. En la Unión Europea por ejemplo, los consensos son parciales, pero puede verse convergencia en Gordon Brown, Sarkozy, Merkel y Zapatero que coincidieron en opiniones y líneas de acción sobre este tema.

Una particularidad de las crisis es que no hay culpables ni responsables por la especulación, la creación de burbujas financieras, los despidos masivos de personal, entre otras consecuencias negativas. Se responsabiliza a la dinámica del mercado y a la “mano invisible”. Esta sea quizás la mayor deuda de los Estados que continúan haciéndose cargo de las pérdidas millonarias del sector privado, a costas de las arcas públicas. Está claro que esta es la solución más rápida y eficaz para impedir una depresión global. Pero lo que está en discusión es un nuevo modelo de supervisión, que prevenga la crisis por lógicas especulativas por sobre lógicas productivas. Además de esto, siguiendo al presidente Sarkozy, es necesario que existan castigos ejemplares a los responsables de la crisis.

En el mismo escenario encontramos que la pérdida de confianza en los mercados internacionales, y las bajas generalizadas de las bolsas mundiales, tienen su correlato en las pérdidas en el sector real de la economía. La consecuencia son los despidos de personal y el inicio de un ciclo de recesión a nivel global.

En este contexto, y tras una profunda crisis que estalló en Diciembre del año 2001, la Argentina se volcó desde comienzos de las administraciones kirchneristas, en lo político, a la región, y en lo comercial intentando diversificar destinos de producción que reduzcan los márgenes de dependencia. En efecto, las exportaciones de cereales a China explican

buena parte del PBI y de la balanza comercial superavitaria. Pero además, el crecimiento del mercado interno y la política de sustitución de importaciones impulsan el crecimiento global de la economía del país.

Profundizando en el contexto económico regional que influye en la agenda del país, encontramos que América del Sur transita un momento económico de crecimiento y de convergencia política que la ubican en una posición favorable ante la crisis. Probablemente las crisis locales de fines de los '90 obligaron a los gobiernos a ordenarse macroeconómicamente, tener mayor disciplina fiscal, aprovechar la balanza comercial superavitaria, conformar fondos anticíclicos, etc., y en lo comercial, a diversificar los destinos, lo que obligó a buscar nuevos mercados. Este conjunto de elementos resguardaron a la región de un impacto negativo mayor en los últimos dos años. De esta forma, la crisis financiera y económica estadounidense y los sucesivos salvatajes a las economías europeas tuvieron baja incidencia en el producto bruto y los niveles de empleo en América del Sur.

En el caso específico de Argentina, la alianza con Brasil sigue siendo fundamental. Este país es una potencia económica y política, y en este sentido, Argentina debe asumir su condición de país y diseñar su rol estratégico en la región. Como país periférico es necesario entender que se traban relaciones con una potencia, y en el escenario global, Brasil es la que más cerca está de Argentina. Numerosos análisis hablan de la proyección económica del denominado BRIC (Brasil – Rusia – India – China), lo cual implica una variación en el liderazgo global, y un cambio en la estructura internacional. Por su parte, Argentina se posiciona como un interlocutor válido hacia las relaciones intra-regionales, las cuales registran aún algunas tensiones (como Colombia y Venezuela), cuestiones no resueltas (como las limítrofes entre Chile y Bolivia), y que además es un pivote que equilibra el posicionamiento de Brasil hacia América del Sur, sobretudo en el comienzo de relaciones sudamericanas que está en vías de institucionalizarse en la UNASUR.

POLÍTICA DE PODER O CONSOLIDACIÓN REGIONAL: UNASUR como proyecto sudamericanista

El nacimiento de UNASUR ocurre en un momento de consolidación de las democracias regionales, coincidente con un período de crecimiento económico sostenido. La idea de

“consolidación” es que estas democracias tienen sus problemas internos y su propia dinámica, pero en líneas generales, las instituciones dan respuestas adecuadas. El consenso extendido de entender la región como zona de paz, también es importante para este proceso de integración regional. Combinando dicho consenso con la convicción de los gobiernos de defender los regímenes democráticos, UNASUR tuvo su prueba de fuego con la crisis entre Ecuador y Colombia, y la intervención en Bolivia, oportunidad en que los gobiernos demostraron capacidad de respuesta.

Sin embargo, UNASUR representa también el fracaso de las organizaciones de integración económica. Tanto el MERCOSUR como la CAN, por diferentes razones, mantienen una inercia mantenida por el motor burocrático. La respuesta de los gobiernos fue darle a la región otra organización, una de tipo político, donde al parecer hay mejor entendimiento que en las económicas. Es preciso resaltar que el contexto de crisis económica internacional y las propias crisis económicas internas que debieron sortear los países durante los '90, posiblemente sea un elemento más del estancamiento del MERCOSUR o la CAN.

La influencia de Brasil en la UNASUR es un elemento clave. En primer lugar por la proyección internacional y su participación en la mesa de los grandes jugadores. Es el único país de la región que negocia y discute el futuro de la estructura internacional. Su posición como miembro del BRIC (sustentado en acuerdos de cooperación con países de este grupo) proveen al país las credenciales necesarias para liderar la región. Por supuesto que encontrará resistencias, encarnadas por Venezuela que está en capacidad de actuar en bloque con Bolivia y Ecuador. Vale preguntarse si el peso de estos países sea importante para el cálculo estratégico de Brasil. A priori deberíamos suponer que sí, matemáticamente, de doce países (incluyendo Guyana y Surinam), tener tres en disidencia significa el 25 % del total. Si se plantea la organización UNASUR como un esquema de cooperación que tome decisiones por consenso, Brasil probablemente sea un líder sin liderados. De confirmarse esta condición, es probable que utilice con regularidad la herramienta económica para sumar consensos.

Es interesante leer a la UNASUR con algunas herramientas que nos provee la Teoría del Régimen, que reúne elementos del funcionalismo, neofuncionalismo y del realismo. La Teoría del Régimen (TR) sostiene que el realismo no es adecuado para explicar la

dinámica de poder y su complejidad, y afirma que la economía se convierte en una fuerza importante por sí misma (a diferencia de décadas anteriores cuando era importante lo estratégico – militar). El argumento central es que a partir de la interdependencia, un orden emerge por sí mismo, con sus propias reglas y normas. Además, y este es un punto importante dada la estructura de la UNASUR, para esta teoría los regímenes no son necesariamente instituciones.

Explica acabadamente la columna vertebral de la TR la definición de Stephen Krasner, la cual establece 4 puntos para que podamos hablar de la existencia de un Régimen Internacional:

1. Principios
2. Normas
3. Reglas
4. Procedimientos de toma de decisiones: a partir del cual las expectativas de los actores convergen en un área de las relaciones internacionales

Y se completa con el esquema con Arthur Stein, quien afirma que es posible identificar 3 razones por las cuales los regímenes son mantenidos:

1. Es más costoso dismantelar las instituciones
2. Cambios en los intereses no genera automáticamente variación en los regímenes (o su destrucción)
3. Romper un acuerdo daña la reputación

La UNASUR cumple con estos puntos, dado que es una organización con principios, normas y procedimientos (reuniones presidenciales y sectoriales de los “Consejos” como foros de discusión, planeamiento y gestión de crisis), y además propone una estructura política que se va institucionalizando a medida que avanzan los consensos y se fomentan los vínculos de cooperación y reciprocidad. En este sentido es elocuente el proyecto del Banco del Sur, que espera las ratificaciones de los parlamentos de Brasil, Uruguay y Paraguay para funcionar plenamente. El Congreso argentino, en ambas cámaras, aprobó sin disidencias su formación. También ratificaron el acuerdo Bolivia, Ecuador y Venezuela. Como instrumento financiero, el Banco del Sur financiará obras de infraestructura y de desarrollo a los países de la región, y como instrumento político apunta a despegarse de la dependencia de los organismos de crédito internacionales controlados por intereses

extrarregionales.

LA AGENDA POLÍTICA ARGENTINA Y LAS RELACIONES REGIONALES

Queda claro que la continuidad del Gobierno implicaría un mantenimiento del relacionamiento externo, a esta variable debemos sumar la dimensión política regional y sus avances, así como la dinámica de la economía internacional. En el ámbito interno, son dos las variables que están en el tope de la agenda: la inflación y la inseguridad. Ambas requieren de políticas de alto impacto en el corto plazo, pero que no afectarían al diseño de política exterior.

No se registran tendencias de cambio en el relacionamiento externo, como hemos visto, Argentina tiene un papel preponderante en la consolidación de la UNASUR y en el fomento de políticas regionales comunes (así como de mediación en los conflictos emergentes), lo que podría traducirse en una figura de liderazgo. En este sentido, es importante destacar también la variable individual y el perfil político de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, y la relación que construye con sus pares sudamericanos, lo cual opera como componente de apoyo al liderazgo país. Es insoslayable que está en la tradición sudamericana la construcción política detrás de líderes fuertes desde los años de la independencia, y que no ha variado, aún en el Siglo XXI.

APRECIACIONES FINALES

Los cambios y continuidades del escenario político interno argentino son función de la dinámica de actores políticos (conducción de la cosa pública), actores económicos (empresas y corporaciones) y sociales (sindicatos y movimientos populares). Naturalmente esta segmentación puede replicarse en varios otros países. Sin embargo, lo característico de Argentina es la forma en que estos actores se vinculan en el escenario de crecimiento económico sostenido, los altos niveles de participación política y la tensión por el reparto de los excedentes de la actividad productiva. La combinación de estas relaciones hace de Argentina un país en constante negociación, lo que en lecturas o análisis que soslayan esta condición, puede derivar en que se perciba al país como inestable o con altos niveles de incertidumbre.

En segundo lugar, el liderazgo de Argentina a nivel regional es un capital que ha sabido

ganar el kirchnerismo, tras volcar su política exterior al esfuerzo constante de consolidar un espacio de coordinación política, en la actualidad representado en la UNASUR. El impulso regional como vimos con anterioridad es producto de la convergencia política, pero no sólo del color político de los gobiernos, sino además de la concepción de una región soberana en lo político e independiente en lo económico, que se relacione con el resto del mundo con patrones de simetría y reciprocidad, resguardando los intereses comunes. La traducción en hechos de estos principios es, por ejemplo, la creación del Banco del Sur.

Por último, y a modo de conclusión final, el proceso electoral del país (que lleva un año entre campañas y elecciones particulares en las provincias) ha consolidado el rumbo que en lo interno y en lo externo viene llevando Argentina y que seguirá en los próximos años.